



San Salvador celebra entre juventud, tradición y el orgullo de ser Salvadoreño
[Fotografía Luis Jiménez]

205 AÑOS DE INDEPENDENCIA: EL SALVADOR SE VISTE DE AZUL Y BLACO

Estudiantes, artistas, músicos, autoridades y cuerpos de seguridad nacional participaron en una jornada que reunió a miles de salvadoreños en las calles de la capital.

Desde tempranas horas del 15 de septiembre, la Alameda Roosevelt se convirtió en el punto de encuentro de familias, estudiantes y espectadores que llegaron para ser parte del desfile conmemorativo de los 205 años de Independencia de El Salvador. La jornada inició en la plaza Divino Salvador del Mundo y avanzó hacia el parque Cuscatlán, en un recorrido marcado por música, expresiones artísticas, participación estudiantil y el despliegue de las instituciones de seguridad.

Para Katherine Valdivarios, la fecha tuvo un significado especial. Después de 30 años de vivir en El Salvador, era la primera vez que asistía al desfile. “Me siento feliz y contenta de poder vivir esta experiencia en un país seguro. Tenía una expectativa alta de encontrar al pueblo salvadoreño celebrando esta fiesta cívica de manera limpia y ordenada”, expresó mientras disfrutaba de la jornada.



La dedicación de los estudiante se transmitió en todo el desfile
[Fotografía Luis Jiménez]

Uno de los primeros protagonistas del recorrido fue Banda El Salvador, integrada por alrededor de 1,000 jóvenes, quienes encabezaron el desfile con música y disciplina. La agrupación está conformada por jóvenes provenientes de diferentes zonas del país y presentó un repertorio que incluyó música folclórica salvadoreña.

A la participación musical se sumaron jóvenes vinculados a las escuelas artísticas del Ministerio de Cultura. Este año, la presencia juvenil incluyó por primera vez a estudiantes de áreas como música y danza, además de representantes del Centro Nacional de Artes (CENAR), ampliando la participación artística dentro de la celebración.

El bloque educativo también tuvo un papel central. 2,284 estudiantes de 15 centros educativos públicos y privados participaron en el recorrido, organizados en diferentes bloques con componentes cívicos, culturales y artísticos. La ministra de Educación, Karla Trigueros, había informado previamente sobre la participación estudiantil y el dispositivo de más de 650 colaboradores destinado a acompañar a los alumnos durante la actividad.

Mientras los estudiantes avanzaban por la Alameda Roosevelt, entre bandas de paz, danzas y diferentes representaciones, Lucrecia de Juárez, de 68 años, observaba el desfile junto a su amiga María Vásquez. La emoción se reflejaba en sus palabras al hablar de una tradición que ha acompañado durante años.

“Me siento muy feliz de ver lo lindo que está todo. Espero con mucho entusiasmo el desfile militar. Desde que puedo siempre he disfrutado de este desfile y cada año veo todo el empeño que se le pone a esta linda fiesta”, comentó.

Después del paso de los contingentes estudiantiles y artísticos llegó uno de los momentos más esperados por los asistentes: el desfile militar. La Fuerza Armada participó con 3,850 efectivos y 278 equipos, entre vehículos, aeronaves, piezas de artillería y medios navales. Durante la jornada también se realizaron demostraciones de rescate y se presentaron unidades especializadas.

La actividad contó además con la participación de instituciones como la Policía Nacional Civil, el Cuerpo de Bomberos, Protección Civil y otros organismos encargados de brindar seguridad y asistencia durante la celebración. Comandos de Salvamento reportó que sus socorristas brindaron atención prehospitalaria a asistentes y participantes, incluidos casos de golpes de calor y otras dolencias.



El Ministro de la Defensa Nacional vicealmirante René Francis Merino saludaba con mucha alegría al pueblo Salvadoreño.

[Fotografía Luis Jiménez]



Show aéreo por parte de la Fuerza Área era uno de los más esperados por la población.

[Fotografía Luis Jiménez]

Entre quienes decidieron llegar temprano estuvo Ernesto Navarrete, quien destacó la importancia de vivir la celebración desde las primeras horas. “Vale la pena estar desde temprano para ver cómo el país va progresando en todo”, manifestó mientras esperaba el paso de las diferentes delegaciones.

Con el paso de los últimos contingentes, la celebración fue dejando atrás las calles de la capital, pero mantuvo entre los asistentes el recuerdo de una jornada compartida. Para algunos fue su primera vez en el desfile; para otros, una tradición que cada año vuelven a vivir. Entre música, arte, estudiantes, autoridades, militares y familias, el 15 de septiembre volvió a reunir a distintas generaciones alrededor de una misma fecha y de una celebración que forma parte de la identidad cívica salvadoreña.

[Periodista Eva Navarrete]